

100

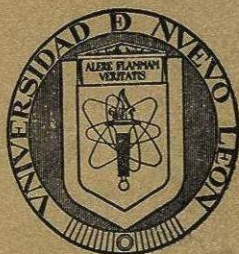
HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Carilla Argentina
Biblioteca Universitaria*

9



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1968

UNA VISITA DE INSPECCION AL ABRIGO DE ROCA
LLAMADO "CUEVA AHUMADA", EN LA VILLA
DE GARCIA, NUEVO LEON

ANTONIETA ESPEJO
Instituto Nacional de Antropología
e Historia

TRABAJANDO EN MONTERREY, Nuevo León, entre otras actividades recabé informes sobre localización de sitios arqueológicos y exploraciones hechas por personas e instituciones de aquella capital de estado. Tuve conocimiento de excavaciones que se habían efectuado en un sitio denominado "Cueva Ahumada", municipio de García, donde existen petroglifos y pinturas rupestres, por Burney B. McClurken y Glen S. Greene, alumnos del doctor J. F. Epstein, de la Universidad de Texas, quien tiene contrato con el Instituto Nacional de Antropología e Historia para explorar en esta región noreste del país. Externé deseos de visitar ese sitio y se organizó una visita de inspección el día 26 de abril de 1966. Salimos de Monterrey el ingeniero químico Bruno Morales, el señor Don Spence, norteamericano residente en Monterrey y yo, por FF.CC., en el tren número 3, Laredo-México, que sale de Monterrey a las 9 A. M. rumbo a Saltillo, llegando a "Los Fierros", N. L., a las 10 A. M.

Nos dirigimos a la casa, casi derruída, del casco de la antigua hacienda ganadera "Los Fierros", desde donde emprendimos la marcha a pie hacia "Cueva Ahumada", lugar situado a unos tres kilómetros al N.-N.O. del casco de aquella vieja hacienda.

La región es terreno quebrado, con cañones y planicies o vallecillos cubiertos de vegetación de monte, característica de lugares semi-desérticos, donde abundan el mezquite, chaparro, anacua, sangre de drago, cactáceas, agaves, palmas, etc.

El sendero que sale de "Los Fierros" hacia el sitio donde se hallan las pinturas rupestres, es un angosto camino pedregoso e irregular con altibajos hasta donde se llega al borde del río Pesquería, a cuyas márgenes se en-

cuentra el repecho cubierto de pinturas y cuyo cauce hay que seguir por un largo tramo para llegar hasta el sitio arqueológico.

A unos seiscientos metros del casco de la hacienda "Los Fierros", atravesamos por un lugar donde afloran a ambos lados del sendero numerosas rocas de material silíceo-margoso, sobre las cuales aparecen gran cantidad de petroglifos.

Las figuras al parecer fueron hechas a percusión con cincel que dejó sobre la roca pequeñas huellas incisas en bisel, colocadas una, después de la otra, quedando delineados los motivos con esas pequeñas rayas, ligeramente separadas a manera de respuntes.

Los motivos que se observan son principalmente pequeños y grandes círculos aislados o unidos entre sí.

A este sitio denominé yo "La Gachupina", en honor de Amalia Mendoza, india cuachichil de San Luis Potosí, que vive en la casa del casco de "Los Fierros" y a quien Don Spence denomina con aquel nombre.

Seguimos el camino por el cauce del río pesquería rumbo a "Cueva Ahumada". Cerca del sitio observé raspadas sobre la superficie de un cantil de poca altura, las iniciales MF; una figura que parece la representación de un fierro de herrar ganado; una víbora y una letra A.

Las letras del monograma resultaron ser las iniciales de uno de los antiguos dueños de la hacienda de "Los Fierros", Melitón Fernández, y la figura antes aludida, probablemente sea el dibujo de uno de los fierros de herrar, propiedad de aquel ganadero.

El abrigo de roca de que se trata se levanta sobre la margen derecha del río Pesquería.

La afloración es un corto espolón silíceo-margoso del Cretácico, con fósiles marinos, que emerge en una planicie situada al N-N.O. del Cañón de Los Fierros, el cual, a su vez, separa dos elevaciones montañosas de la Sierra Madre Oriental que corren por esa parte del Estado de Nuevo León.

La formación consiste de grandes rocas superpuestas en secciones típicas de esquistos y sigue una dirección sensiblemente N.S.

El abrigo de roca mira al S. y tiene una extensión aproximada de 16. x 8. mts. en su sección O.; de 9. x 3. mts. en su extremo E. y una altura media de cuatro a cinco metros.

Las rocas que constituyen el techo son lajas de gran espesor y proporcionan abrigo en verano, defendiendo de los vientos del N. en el invierno.

Las paredes interiores del abrigo presentan una superficie irregular con grandes rocas largas y angostas que sobresalen en planos inclinados verticales.

Sobre estos paneles y todas las superficies disponibles, los artistas aborígenes desplegaron su capacidad para dejar sus mensajes en forma pictórica.

Lo más sobresaliente de este abrigo de roca es un alud en su extremo O.



...algún fenómeno ocasionó que algunas rocas perdieran su base de sustentación, arrastrando en su caída numerosos bloques que se deslizaron a distintos niveles...

Algún fenómeno ocasionó que algunas rocas perdieran su base de sustentación, arrastrando en su caída numerosos bloques que se deslizaron a distintos niveles de acuerdo con la gravedad y los accidentes topográficos del terreno.

Alrededor de la cueva o abrigo donde se yerguen numerosas afloraciones de rocas aisladas y sobre las rocas del alud, aparecen numerosos petroglifos.

Algunos signos se encuentran grabados en caras de las rocas, cuyo ángulo actual de inclinación no hubiera permitido que se labraran las figuras que sobre ellas aparecen.

A mayor abundamiento, hay una gran mole de piedra que debe haber caído desde lo más alto del abrigo de roca, la cual se resquebrajó.

La hendidura angular de la fractura está cubierta de pinturas que no fue posible observar bien.

Estos datos indican, desde luego, dos épocas de ocupación humana del sitio. Al mismo tiempo, permiten inferir que fueron dos grupos diferentes los que vivieron en la vecindad del lugar.

Los primeros, grabaron petroglifos en un cantil que se desplomó después y en las rocas que afloran en las cercanías del abrigo.

Los segundos, cubrieron de pinturas las paredes internas del repecho, donde se aprecian varias capas superpuestas de pinturas, que parecen indicar, a su vez varias fases de una misma ocupación humana del sitio.

Los colores son planos, en blanco y en negro, así como en varios tonos de rojo y de amarillo.

Se distinguen dos estilos. El de los petroglifos que es principalmente geométrico y consiste de motivos y elementos de los más usuales como el círculo, la raya; círculos concéntricos, líneas onduladas, líneas quebradas, etc.

Excepcionalmente, se notan motivos realistas en los petroglifos, como uno de ellos, que parece representar una flor o un motivo estelar.

En las pinturas rupestres, se aprecia otro estilo menos ingenuo, con posible tendencia a convertirse en abstracto.

Los motivos y elementos son por lo general bandas repetidas sensiblemente paralelas: horizontales, oblicuas o verticales y líneas rectas, onduladas o quebradas, arregladas en paneles, de tal manera que se puede observar un intento de lograr una composición dada, de contenido particular.

Por otra el ingeniero geólogo-biólogo petrolero Sergio Cavazos, ha interpretado algunos motivos como representaciones de la flora regional; por ejemplo cree ver en las pinturas la representación de la planta de la higuerrilla muy abundante en esa provincia fisiográfica.

El ingeniero químico Bruno Morales concuerda con la opinión del ingeniero Sergio Cavazos, en reconocer la representación de la higuerrilla y

creo advertir que se dibujó en corte transversal, cuya observación sería muy interesante de poder confirmarse.

Este último profesionista, hizo hincapié en el hecho de que los colores cambian en el transcurso del tiempo debido a oxidación de los pigmentos al contacto con emanaciones de la lluvia, del humo y del calentamiento de la atmósfera. Dice que por oxidación, los rojos se convierten en blancos.

Tal vez esta aseveración sea una de las causas de los diferentes tonos de rojo que se observan. Habría que considerar también si los tonos de amarillo sufren cambio en su tonalidad y si los blancos conservan su color original o son resultados de la temperización.

Los campesinos de la región dicen que han oído que los antiguos pintaban el color rojo con *sangre de mula*.

El ingeniero Bruno Morales aclaró que tal vez los informantes se referían a la yerba sangre de drago, muy abundante en esos lugares.

Maximinio Martínez, refiriéndose a esta planta dice: "...Según el Prof. D. Mariano Lozano Castro, las raíces (de la sangre de drago) contienen: materia grasa sólida, aceite esencial. . . y materia colorante roja".¹

El mismo autor, más adelante, al hablar de su distribución geográfica, menciona que la "Sangre de drago... palo muela, (se da en) Sinaloa..." y en otro lugar indica que es curativa para la dentadura.²

Posiblemente, los campesinos cuando hablaron sobre el uso de aquella yerba, como colorante, se refirieron a la *sangre de muela*, cuyo nombre se interpretó como *sangre de mula*.

Por otra parte, cabe mencionar que el C. de la Vía del FF.CC. yendo de Monterrey a los Fierros, aproximadamente a la altura de la villa de García, se observó una gran cantidad de almagre despedazado y que se recogieron noticias de que existen yacimientos del mismo material en la región.

Sobre el color rojo utilizado por indígenas en pinturas rupestres, se puede mencionar lo dicho por el capitán norteamericano Jim Cook quien fue cautivo de los comanches. Jackson, en su libro sobre epilitica de Texas, refiere algunas observaciones de Jim Cook, como sigue:

"...The indians took a soft red and burnt it until it was ready to crumble, then crushed it into a powder and mixed it with water to make a red pasty paint..."³

Es notoria la ausencia de representaciones zoomorfas o antropomorfas tanto entre los petroglifos como entre las pinturas rupestres de "Cueva Ahumada".

Se mencionó antes una víbora grabada en la roca cerca del monograma

¹ MARTÍNEZ, MAXIMINIO, *Plantas Medicinales de México*, México, 1959, p. 285.

² *Idem*, pp. 489 y 285.

³ JACKSON, A. T., *Picture Writing of Texas Indians*. Anthropological Papers, Vol. II. B. R. in the Social Sciences. Austin, 1938, p. 142.

MF, en las inmediaciones del repecho; sin embargo, aquella fue ejecutada de perfil en forma realista, con el ojo formado por un punto y los crócalos se figuraron con pequeñas rayas transversales en el extremo de la cola. El estilo, en general, es indudablemente contemporáneo del fierro de herrar y de las letras a que se hizo antes alusión.

Es de esperarse que las exploraciones de los alumnos de Epstein arrojen alguna luz sobre fechas relativas del sitio, si la estratigrafía se realizó con buenos resultados en los fosos que excavaron frente al abrigo de rocas.

En el citado lugar de las excavaciones de Epstein y su grupo, entre la trinchera y el foso perforados en escuadra por McClurken y Green, hay una pared delgada en peligro de desaparecer debido al uso que los ixtleros hacen del albergue, transitando constantemente sobre los fosos para protegerse del sol mientras tallan el ixtle.

Don Spence solicitó mi autorización para retirar esa pared por medio de capas estratigráficas. En vista de la urgencia del caso, le di autorización verbal para que lo hiciera, ya que él también estuvo presente cuando trabajó el grupo de Epstein.

Spence se comprometió a proporcionar un informe del resultado de este corto trabajo que no pude llevar a cabo personalmente, por falta de los elementos indispensables de transporte y demás.

Por último, es preciso mencionar que en esta primera inspección, durante la cual se visitó "Cueva Ahumada"; se examinó también rápidamente el sitio "la Gachupina", donde aparecen petroglifos y además, con la ayuda de binoculares, se pudieron reconocer los lugares cercanos donde hay petroglifos en los alrededores de "Cueva Ahumada", tales como la Loma de la Cruz, la Loma Bola y la Loma Larga.

Si se toma asimismo en consideración que saliendo del Cañón de los Fierros, rumbo a Saltillo, se halla el sitio "Rinconada", cueva cubierta de pinturas rupestres, y tres kilómetros adelante, está la cueva "Casa Blanca", tapizada de pinturas, se puede comprender la riqueza de la epilitica de Nuevo León en el Municipio de García, cuyas numerosas estaciones arqueológicas se suman a la cantidad de un centenar de sitios arqueológicos con vestigios de epilitica que aparecen en el "Registro de Epilitica de Nuevo León", trabajo que se ha estado preparando en estas oficinas del Noreste de México desde hace algún tiempo.

Salta a la vista la insuficiencia de datos que se pueden obtener en una primera visita de inspección ocular a un sitio de la importancia de "Cueva Ahumada", Municipio de García, Nuevo León.

Es evidente que para estudiar sitios arqueológicos de las características que presenta aquel lugar y tantos otros semejantes del Estado de Nuevo León, es indispensable emprender el estudio sistemático de los mismos bajo un

enfoque metodológico,⁴ llevando a la práctica el proyecto que se propuso ante la X Sesión de la Mesa Redonda de Antropología celebrada en San Luis Potosí, S. L. P., en agosto de 1963,⁵ solicitando apoyo para la organización de equipo de trabajo de investigadores competentes que pudieran seguir en todos sus pasos los lineamientos de las técnicas más modernas de trabajo de campo y de laboratorio, para estudios de prehistoria y arqueología.⁶

Se propuso asimismo un enfoque etnohistórico auxiliar en el trabajo de gabinete, por las condiciones especiales de aislamiento y luchas entre españoles e indígenas que prevalecieron en esta región del país durante largos tres siglos después de la conquista de México por Hernán Cortés.

Muy conocidos son los datos históricos que existen tanto sobre indios apóstatas que huían de las misiones y congregaciones y se refugiaban en las *rancherías* de indígenas nativos de esta gran zona del Noreste de México, así como sobre las incursiones de apaches, lipanes y comanches que efectuaban sus correrías por el Suroeste de Estados Unidos y se internaban por Texas a los Estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.⁷

Se hallan en el archivo de estas oficinas, cerca de doscientas fotografías de petroglifos y pinturas rupestres de sitios arqueológicos donde aparece epilitica en el Estado de Nuevo León, en las cuales se observan varios tipos de representaciones, entre los cuales uno de ellos corresponde a mapas o planos donde se aprecian motivos que al parecer representan montañas, veredas, depósitos acuíferos, y demás. En algunos casos aparecen flechas que probablemente denotan rumbos, etc.

Sin embargo, existen muy pocos datos sobre epilitica registrados en los escritos de los primeros conquistadores. Alonso de León, mencionaba al guía indígena Martinillo, quien mostró a lo lejos de la ruta que seguían, el lugar donde un hombre *blanco* había dejado grabadas "Las huellas de sus pies" sobre una piedra⁸ y Santiago Roel se basa en documentos de primera mano,

⁴ MESSMACHER, MIGUEL, *Las Pinturas Rupestres de la Pintada, un Enfoque Metodológico*, Tesis que para obtener el grado de Maestro en Antropología presentó a la Escuela de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1964, (Por cortesía del Arq. Messmacher, me fue posible consultar su tesis).

⁵ ESPEJO, ANTONIETA, "Moción que hace la Antropóloga del Instituto Nacional de Antropología e Historia... Sobre estudios de Epilitica en Nuevo León, ante la Directiva de la X Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, que se reunió en San Luis Potosí, S. L. P., del 18 al 23 de agosto de 1963".

⁶ Brothwell, Don and Eric Higgs, London, 1963.

⁷ *Informes de la Comisión Pesquisidora del Norte de México*, 1874. Monterrey, 1880.

Del Hoyo, Eugenio, *El Carácter de la Conquista y Colonización Española en el Noreste de México, (Siglos XVI y XVII)*. Copia mimeográfica, 1963.

⁸ DE LEÓN, ALONSO, *Historia de Nuevo León...*, México, 1909 p. 29.

cuando se refiere al descubrimiento de "Piedras Pintas", hecho por un franciscano durante la gestión del gobernador Martín de Zavala, (1626-1664).⁹

Por otra parte, en archivos municipales, se encuentran datos que ofrecen bases para auxiliar la reconstrucción de la historia regional; por ejemplo, se consigna en documentos de aquella índole, que los comanches, antes de salir a una expedición guerrera, dejaban una mano pintada en el frontón del abrigo de roca donde se guarnecían o donde efectuaban la ceremonia bélica antes de partir a la batalla.¹⁰ Yo examiné un abrigo de roca o repecho en la Sierra de la Reforma, Municipio de Linares, N. L., donde se encuentra la huella de una mano pintada en bandas rojas y negras, impresa sobre el frontón del techo de un abrigo de rocas.¹¹

Sin desechar la posibilidad de que se descubran vestigios prehistóricos de epilitica y aceptando desde ahora la presencia de varias épocas de actividad pictórica de los aborígenes de Nuevo León y de los grupos que se infiltraban en su territorio, se puede establecer como una de las hipótesis de trabajo relacionadas con el tema, que en casos concretos los indígenas utilizaban signos pintados o grabados en la roca para indicar puntos geográficos, rutas, etc.

De ahí la necesidad de la investigación etno-histórica auxiliar recomendada, la cual puede arrojar luces para dilucidar parte del problema total que encierra el estudio de que se trata.

La falta de noticias sobre vestigios de epilitica en las fuentes históricas primarias, se explica porque los españoles seguían rutas dirigidas por guías nativos conversos que evadían las propias rutas de los nativos y sus *rancherías*, que eran núcleos de población semi-nómada a donde solamente caían los españoles con el exclusivo objeto de capturar indígenas para su venta,¹² mientras que éstos se remontaban a cañones y abrigos de roca accesibles, de ocupación para ellos tradicional, donde acostumbraban dejar sus mensajes grabados o pintados sobre las rocas.

Por último, queda por agregar que el interés etno-histórico que encierra el estudio del rico acervo de la epilitica de Nuevo León es un venero digno de aprovecharse para el mejor conocimiento del pasado del Noreste de México.

⁹ ROEL, SANTIAGO, *Historia de Nuevo León*, Monterrey, 1945, p. 279.

¹⁰ Cavazos Garza, Israel y del Hoyo, Eugenio, informe verbal.

¹¹ ESPEJO, ANTONIETA, *Petroglifos de Linares, N. L.* Informe enviado al Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962.

¹² DE SANTA MARÍA, VICENTE, P. Fr., *Relación Histórica...* en *Estado General de las Fundaciones hechas por D. José de Escandón...*, t. II, Archivo General de la Nación, México, 1930.